

CARMEN ARANEGUI GASCO

Contribución al estudio de las Urnas de tipo Cruz del Negro

Esta nota tiene por objeto presentar dos ejemplares de vasijas del tipo de las de La Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)¹ hallados en el País Valenciano e insistir sobre la influencia que esta forma tiene en las cerámicas de la Península Ibérica.

La primera proviene de un hallazgo submarino efectuado casualmente frente a la playa de Cullera (Valencia) y se conserva en el Museo Arqueológico de la Casa de Cultura de esta ciudad². Es una pieza completa de 32 cms. de altura, 12 cms. de abertura de boca, 8 cms. de diámetro de pie, paredes de un grosor medio de 7 mm. y asas de doble cordón. Está hecha a torno apreciándose finas rayas horizontales del alisado superficial; es de cerámica de color ocre amarillento de pasta fina, arenosa y no muy dura, con desengrasante de mica negra, cuarzo y pequeñas partículas de caliza blanca, sin moler, visibles en la superficie. Tiene el cuello cilíndrico, acabado en un labio fino que se abre hacia afuera, con el clásico resalte central del que parten las asas que están bien desarrolladas; la panza es redon-

¹ G. Bonsor, Les colonies agricoles pré - romaines de la vallée du Betis, *R.A.*, XXXV, Paris, 1.899, 312, fig. 111.

² Agradezco a A. His las facilidades prestadas para estudiar esta pieza.

deada de perfil ovalado y la base está provista de un pequeño repié. No conserva tratamiento exterior ni decoración pintada (fig. 1, Lám. I).

La circunstancia de que fuera recuperada del mar le confiere la categoría de ser una importación cuyo contexto nos es desconocido pero que debe relacionarse con las navegaciones de época orientalizante que no cuentan con antecedentes de esta índole en nuestras costas. Con todo tipo de reservas nos inclinamos a asignarle una cronología comprendida entre el final del siglo VII a.C. y la primera mitad del siglo VI a.C., por comparación con otros recipientes del mismo tipo encontrados en el Mediterráneo occidental y concretamente, en Cartago³, Rachgun⁴ y Mogador⁵ ya en la costa Atlántica.

La segunda apareció al trazar una pista forestal entre el lugar de la Dehesa (La Vall d' Uixó) y el de Azuébar (Alto Palancia) que tiene acceso a partir de la carretera comarcal Vall d' Uixó - Segorbe (hoja 668 del mapa del Instituto Geográfico y Catastral, a escala 1:50.000). Fue recogida por Abilio Lázaro e ingresada en el Museo Arqueológico de Borriana (Castelló).

Se trata de una urna de cuerpo ovalado, con cuello exvasado que termina en labio moldurado, con una acanaladura en la parte inferior del cuello de la que arrancan dos asas de doble cordón que se unen al hombro de la pieza. La base, rehundida, forma una superficie anular de apoyo. Está hecha a torno, con una pasta amarillenta oscura, porosa, con desengrasante muy fino molido; la superficie está cubierta por una costra arcillosa muy adherida a la pasta debido al medio húmedo en que la vasija ha permanecido, con el consiguiente deterioro de la decoración pintada que consta de una banda ancha de color marrón por debajo de las asas seguida de otras dos más estrechas, esquema que se repite, en sentido inverso, hasta llegar al cuarto inferior de la pieza. Hay restos de pigmento en la zona del cuello y es muy probable que hubiera algún motivo decorativo pintado complementario que el actual estado de conservación impide precisar. Conviene señalar que la urna denota un defecto de fabricación ya que su perfecta simetría contrasta con la inclinación de la horizontal del borde por lo que el eje principal muestra una desviación de unos 8°. Esto se debe a un accidente acaecido en la fase de secado, previa a la cocción. Sus dimensiones principales son: 25, 3 cms. de altura; 12, 9 cms. de diámetro máximo de boca; 20, 8 cms. de diámetro máximo de la panza; 8, 9 cms. de diámetro

³ P. Cintas, *Céramique Punique*, Paris, 1.950, láms. VII y XXVIII.

⁴ G. Vuillemot, La nécropole punique du Phare dans l' ile Rachgoun, (Oran), *Lybica III*, Argelia, 1.956, 12 - 14, láms. IV, V y VI.

⁵ A. Jodin, *Mogador, comptoir phénicien du Maroc Atlantique*, Rabat, 1.966, 155, láms. 39 - 41.

máximo de la base y 5 mm. de grosor medio del tabique cerámico (fig. 2, Láms. II y III)⁶.

La consideración de estas piezas que tienen un indudable parentesco formal nos sitúa ante una problemática doble. La primera aporta un dato, de momento aislado, relacionado con la navegación mediterránea peninsular cuyo principal interés reside en la época a que puede ser atribuido. Desconociendo el contexto del que formaba parte queda como un documento testimonial que, por el significado que esta tipología tiene y por su particular frecuencia en los yacimientos del Bajo Guadalquivir, podría demostrar un tráfico marítimo que, hasta ahora, no teníamos atestiguado. La segunda es de producción local y conserva con fidelidad el parentesco con las urnas de La Cruz del Negro de las que conocemos el marco cultural y las derivaciones a que dan lugar⁷; tiene que ver, por lo tanto, con un proceso característicamente ibérico consistente en la asimilación de influencias chipriotas⁸ y en su reelaboración⁹, propio del ámbito tartésico, que puede seguirse a través del éxito obtenido por las urnas de tipo Cruz del Negro que serán incorporadas por diferentes repertorios cerámicos regionales hasta encontrar su último exponente en la cerámica ibérica.

Su desarrollo en el período tartésico - orientalizante lo tenemos bien documentado en la serie de unos treinta ejemplares de La Cruz del Negro¹⁰ de los que desconocemos los detalles de las circunstancias de los hallazgos, en la pieza de Osuna (Sevilla)¹¹ y en las de Carmona¹² y el Cabezo de la Esperanza (Huelva)¹³. La pieza número 7 del Cortijo de las Sombras de

⁶ Agradezco a N. Mesado las facilidades y documentación prestadas para la publicación de esta pieza.

⁷ M. Pellicer, *Las primitivas cerámicas a torno pintadas hispanas*, *A.E.A.*, 41, Madrid, 1.968, 60, y, *Las primitivas cerámicas a torno pintadas y sus problemas*, *V.S.P.P.*, Barcelona, 1.969, 291 y 310.

⁸ J.M^a Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca, 1.968, 337; A.M^a Bisi, *La cerámica punica. Aspetti e problemi*, Napoli, 1.970, núm. 9 de su tabla de formas.

⁹ A. Blanco, *Orientalia I. Estudio de los objetos fenicios y orientalizantes en la Península*, *A.E.A.*, 1/29, Madrid, 1.956, 3, y, *Orientalia II*, *A.E.A.*, 33, Madrid, 1.960, 6-7.

¹⁰ M^aE. Aubet, *La cerámica a torno de La Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)*, *Ampurias* 38 - 40, Barcelona (1.976 - 78), 1.981, 267 - 287, con un estudio sistemático de todas las piezas conservadas en la Hispanic Society (N.Y).

¹¹ M^aE. Aubet, *Los hallazgos púnicos de Osuna*, *Pyrenae*, 7, Barcelona, 1.971, fig. 1, lám. III.

¹² ob. cit. nota 10, 278.

¹³ A. Blanco, J.M^a. Luzón y D. Ruiz, *Panorama tartésico de Andalucía Occidental*, *V.S.P.P.*, Barcelona, 1.969, 138, fig. 17.

Frigiliana (Malaga)¹⁴, (fig. 3) nos sitúa ya ante una versión local diferenciada, con panza esférica, base cóncava y asas de sección circular. Menos fiel al galbo original parece la urna de Villaricos (Almería)¹⁵ (fig. 4, 3) de la que sabemos que pertenece a los ajuares del grupo A que se centran en el siglo VI a.C..

En la necrópolis de Medellín (Badajoz)¹⁶ han aparecido seis ejemplares de la misma forma general (fig. 5). Uno de ellos, el del conjunto 22, se considera importado y se caracteriza por estar recubierto de un engobe amarillento sobre el que se aprecia la decoración pintada de bandas rojizas y líneas oscuras, con trazos sobre las asas. Los otros se clasifican como producciones indígenas de época orientalizante y no son homogéneos en cuanto a pastas y detalles de factura lo que puede entenderse en función de que su centro de producción no es único o como una evolución temporal. El perfil de las vasijas se mantiene, sin embargo, bastante estable, con cuerpos globulares, cuellos cilíndricos y asas de doble cordón en todos los casos. Se observa una cierta progresión en el desarrollo de las bases y, de este modo, las que corresponden a las fases 1 y 1 - 2 tienen el fondo plano o simplemente indicando, con la decoración aplicada a espátula (urna 21 de la fase 1 y urnas 5 y 15 de la fase 1 - 2), mientras que la única que pertenece a la fase 2 (urna del conjunto 3) presenta una superficie anular de apoyo, con las bandas bicromas aplicadas a pincel. A partir de esto se puede concluir que, en Medellín, entre el comienzo y la mitad del siglo VI a.C., se comprueba la existencia de producciones locales con fondos planos o muy poco destacados y utilización de la espátula para pintar en dos tonos estas vasijas; en la segunda mitad del siglo VI a.C. las bases adquieren la convexidad característica y las urnas se decoran con pincel y bandas bicromas. Por último hay que añadir que en uno de los conjuntos de fechas más avanzadas, el 17 de la fase 3, fue encontrada una urna cuya tipología se deriva de las anteriores y que se data al final del siglo V a.C., con panza de perfil bitroncocónico y sin resalte en el cuello.

La difusión de la forma que nos ocupa hacia la zona mediterránea oriental de la Península tiene lugar mediante la imitación del prototipo tartésico por parte de los alfareros de las distintas localidades. No se trata, pues, de una dispersión llegada solamente por exportación sino asimilada

¹⁴ A. Arribas y J. Wilkins, La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras, *Pyrenae*, 5, Barcelona, 1.969, 185 - 244.

¹⁵ M. Astruc, La necrópolis de Villaricos, *Informes y Memorias*, 25, Madrid, 1.951, 164 - 165, lám. VIII, 2.

¹⁶ M. Almagro Gorbea, *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, *Bibl. Praehist. Hisp.* XIV, Valencia, 1.977, fig. 156.

a partir de una influencia debida a la proyección de la cultura tartésica hacia los pueblos indígenas del área oriental, fenómeno que, a nuestro juicio, es muy importante en la etapa protoibérica y que se aprecia suficientemente en el yacimiento de La Peña Negra de Crevillent (Alacant)¹⁷ en donde también ha aparecido una de estas vasijas (fig. 6). Nosotros mantenemos que esa relación entre el área andaluza y el este peninsular tiene lugar a lo largo del siglo VI a.C. y que cobra sentido a partir de la fundación de Emporió¹⁸. En este sentido y tomando como elementos representativos las urnas de La Cruz del Negro, los hallazgos de la tumba 184 de Agullana (Girona)¹⁹, hechos a mano (fig. 7), no nos parece que puedan fecharse antes del siglo VI a.C., lo mismo que la vasija de Tossal Redó (fig.4, 1) y, probablemente, la de Sant Cristòfol de Maçalió en el Bajo Aragón²⁰. La atribución de un recipiente incompleto de la Torre de Foios (Lluçena, Castelló) a esta forma estaría en el mismo caso²¹.

En el ciclo cultural de lo ibérico, en Andalucía, la perduración del tipo de las urnas de La Cruz del Negro tiene un claro exponente en Tugia (Peal de Becerro, Jaén)²² en donde los perfiles bitroncocónicos, los cuellos exvasados y los bordes acabados en moldura denotan una evolución con respecto al modelo inicial. Son éstos los ejemplares que más se parecen a la urna de Azuébar. La pieza de la tumba 21 de La Guardia (Jaén)²³ fechada entre el siglo IV y el III a.C. tiene un aspecto distinto con detalles propios de la alfarería local (fig. 8).

Fuera de Andalucía hay que referirse a la urna de la tumba 27 de la necrópolis de La Solivella (Alcalá de Xivert, Castelló)²⁴ porque está clara-

¹⁷ A González Prats, Excavaciones en el yacimiento protohistórico de La Peña Negra (Crevillente, Alicante), *E.A.E.*, 99, Madrid, 1.979, fig. 136.

¹⁸ Con esta afirmación salimos al paso de la excesiva importancia dada al comercio fenicio en relación al área de colonización griega del NE peninsular, v. E. Ripoll y E. Sanmartí, La expansión griega en la Península Ibérica, *Segundo Congreso Int. de Est. sobre las culturas del Mediterráneo Occidental*, (Barcelona, 1.975), 1.978, con un estado de la cuestión sobre el tema, y valoramos los contactos del área tartésica con el este peninsular, a través de poblaciones indígenas, fundamentales en el proceso de formación de la cultura ibérica.

¹⁹ P. de Palol, *La necrópolis hallstática de Agullana*, *Bibl. Praehist. Hisp. II*, Madrid, 1.958, fig. 165.

²⁰ E. Sanmartí, Las cerámicas finas de importación de los poblados prerromanos del Bajo Aragón (comarca de Matarranya), *C.P.A.C.*, 2, Castellón, 1.975, 94 - 95, fig. 6, 9.

²¹ M. Gil - Mascarell, La Torre de Foios, (Lluçena, Castelló), elementos para su cronología, *P.L.A.V.*, 13, Valencia, 1.978, 251.

²² L. Pericot, *Historia de España*, Barcelona, ed. Gallach, 1.934, láms. entre págs. 280 y 281; A. García y Bellido, *Historia de España*, Madrid, ed. Espasa - Calpe, 1.954, fig. 535

²³ ob. cit. nota 9 (1.960), fig. 50.

mente en la línea de las anteriores (fig. 4, 2), así como a las de El Molar (San Fulgencio, Alacant) (figs. 9 y 10)²⁵ y a la del enterramiento 111 de La Hoya de Santa Ana (Tobarra, Albacete)²⁶ (fig. 4, 4) en donde hay variantes de filiación más dudosa como son las de las incineraciones 19 y 122 (fig. 11).

La pervivencia de la forma objeto de este estudio se produce también en Eivissa²⁷ en donde este tipo constituye la forma Eb. 64 propia, al parecer, del siglo IV a.C.; sin embargo la evolución que pueda establecerse para Eivissa será independiente el fenómeno que estamos tratando.

En el territorio peninsular las urnas de cuerpo globular y cuello cilíndrico con un resalte en el centro en el que se insertan las asas, equivalentes a las formas 325 - 329 del catálogo de Cintas²⁸, después de haber sido esporádicamente importadas por los establecimientos coloniales del "Círculo del Estrecho"²⁸, dan lugar a tres grupos de producciones que son los siguientes:

1.- Grupo tartésico - orientalizante, fechable a partir del siglo VII y a lo largo del VI a.C., con subdivisiones internas.

2.- Grupo protoibérico, compuesto por ejemplares diversos hechos a mano o a torno según los substratos culturales en que la forma es asimilada, con cronología que puede establecerse en el siglo VI y en el tránsito al V a.C.

3.- Grupo ibérico, resultante, globalmente, del proceso anterior, con variantes locales y derivaciones que llegan hasta el final del siglo IV a.C.. En este grupo los cuellos han perdido su perfil cilíndrico, los cuerpos son bitroncocónicos y las molduras de las que originalmente partían las asas se

²⁴ D. Fletcher, *La necrópolis de La Solivella (Alcalá de Chivert)*, T.V. del S.I.P., 32, Valencia, 1.965.

²⁵ E.A. Llobregat, *Contestania Ibérica*, Alicante, 1972, 88 - 92, a quien agradezco las facilidades prestadas para publicar estas piezas; S. Nordström, *Le céramique peinte ibérique de la province d' Alicante*, Stockholm, 1.973, 27.

²⁶ Agradezco a S. de los Santos y a F. Cisneros las facilidades prestadas para publicar estas piezas.

²⁷ M. Tarradell y M. Font, *Eivissa Cartaginesa*, Barcelona, Curial, 1.975, 161, fig. 49.

²⁸ ob. cit. nota 3.

²⁹ H. Schubart, H.G. Niemeyer y M. Pellicer, *Toscanos 1.964*, E.A.E. 66, Madrid, 1.969, 72, núm. 867, lám. I. La repartición desigual de este tipo cerámico en las factorías fenicias y en los yacimientos tartésicos ha sido puesta de manifiesto por M^a.E. Aubet, ob. cit. nota 10, 282.

han suavizado hasta convertirse en una protuberancia. Las urnas de tipo Cruz del Negro conviven en la necrópolis con las urnas de orejetas perforadas que acaban siendo el recipiente cinerario preferente en la cultura ibérica antigua.

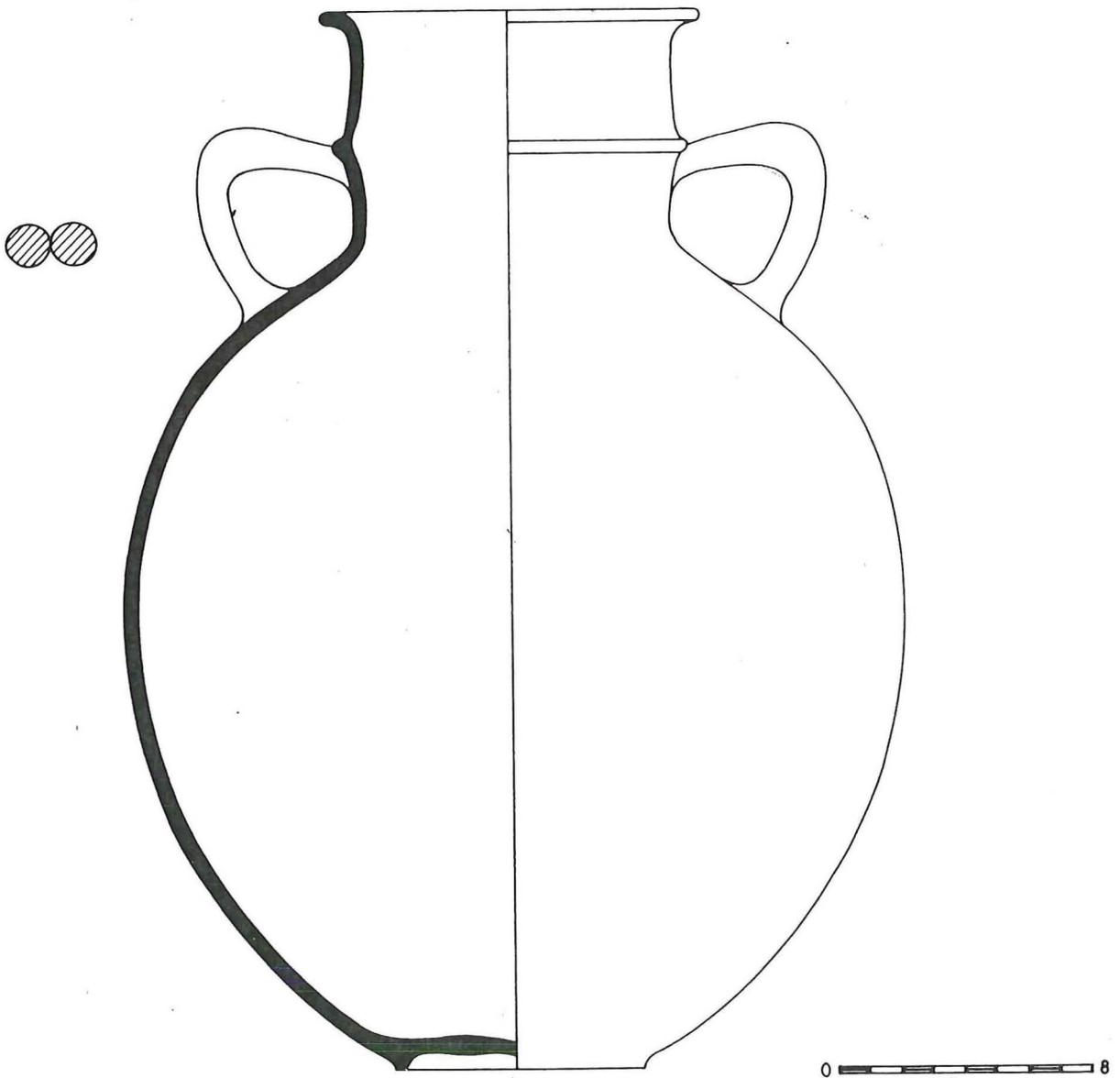


Fig. 1.- Urna de Cullera (Valencia).

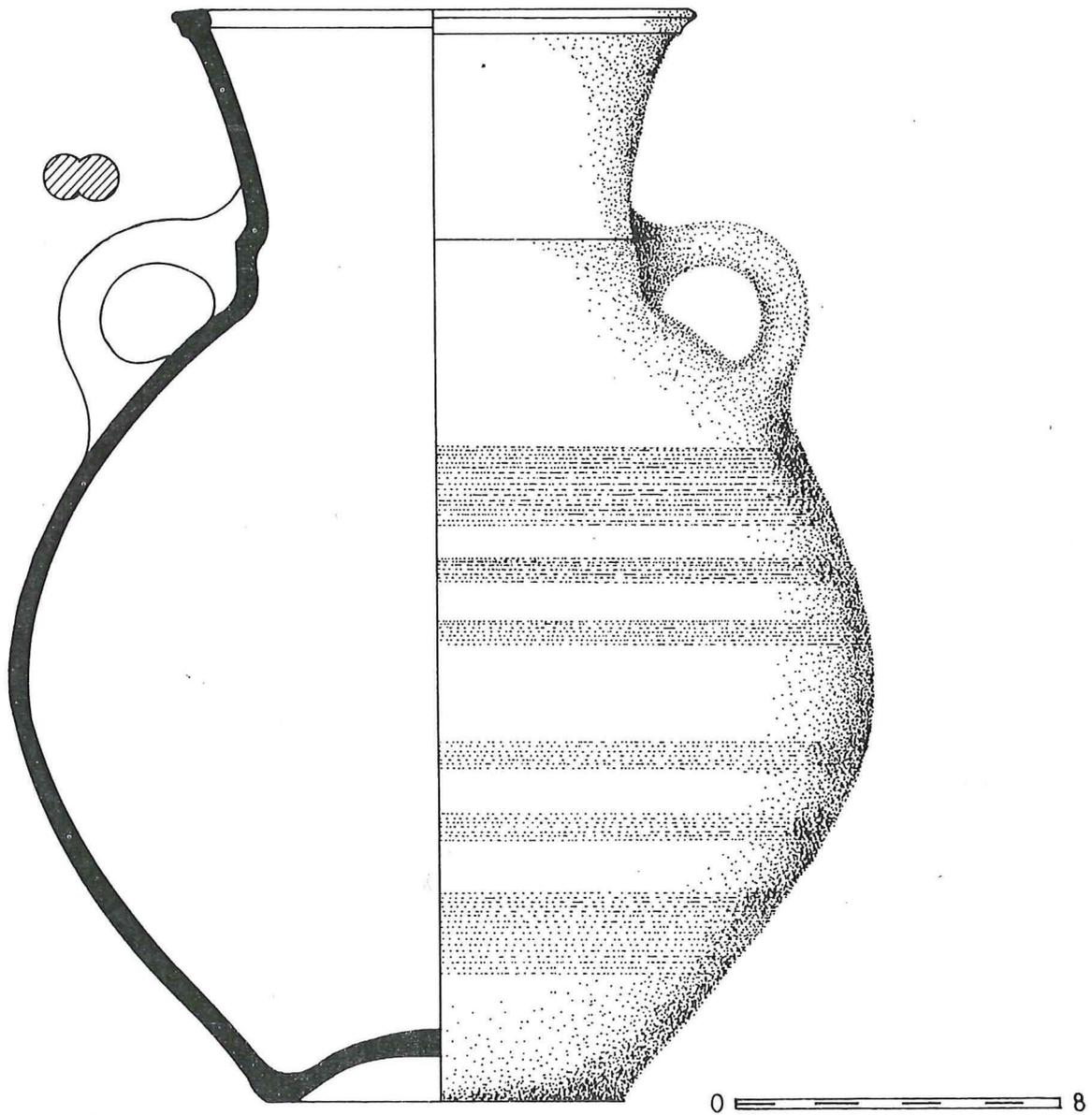


Fig. 2.- Urna de Azuébar (Castelló).

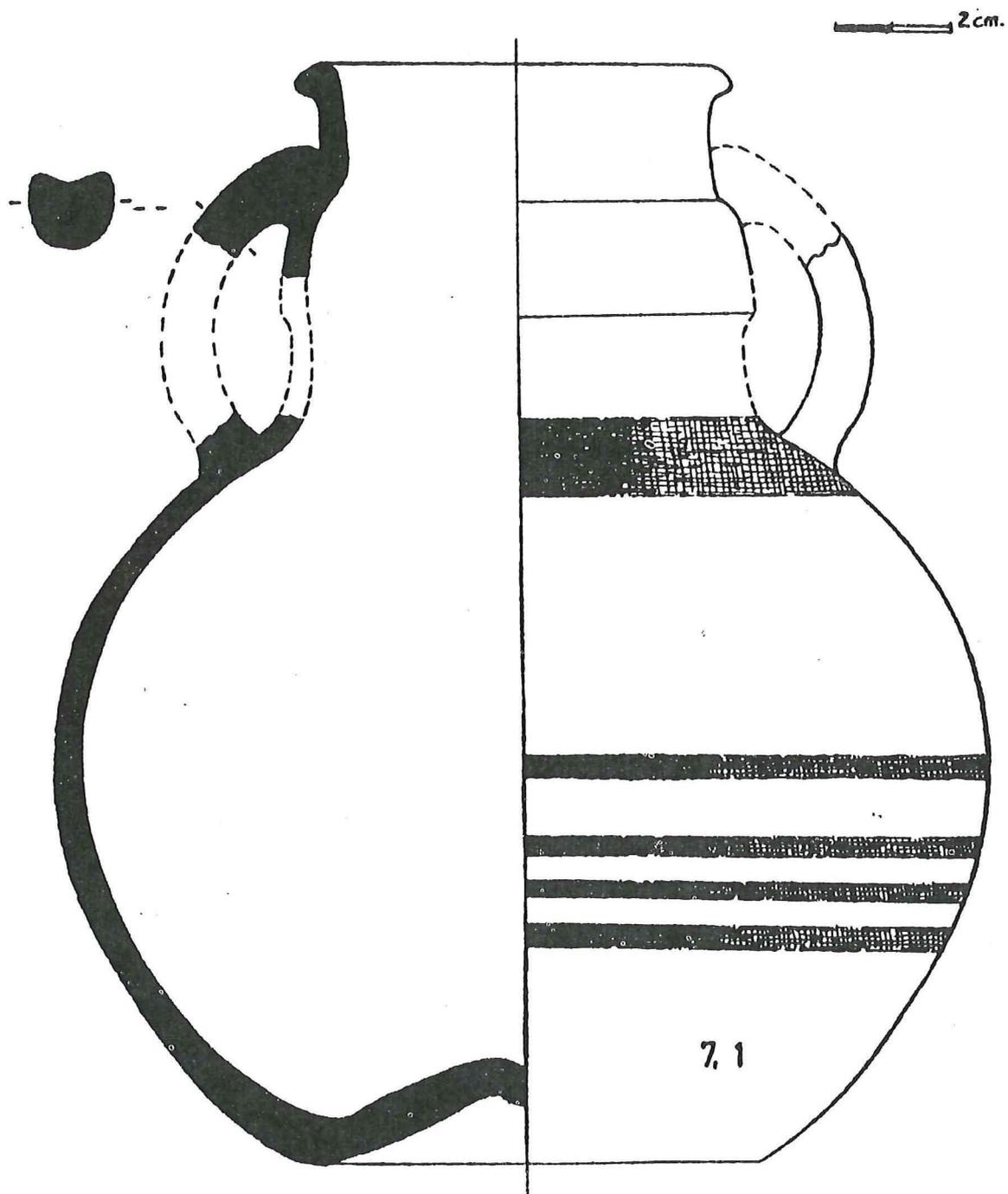


Fig. 3.- Urna del Cortijo de las Sombras de Frigiliana (Málaga) según Arribas y Wilkins (1:2).

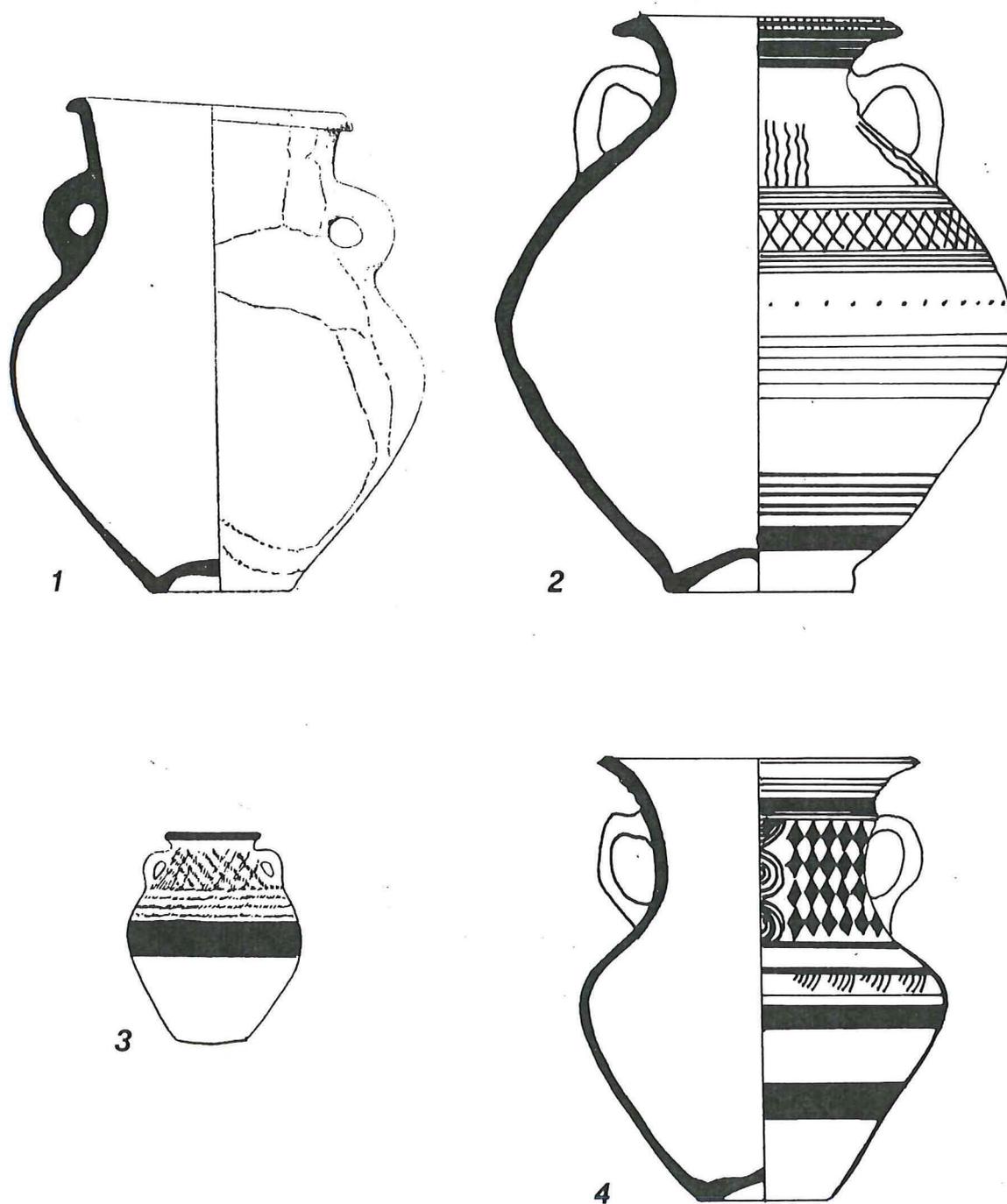
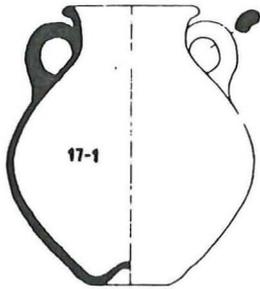
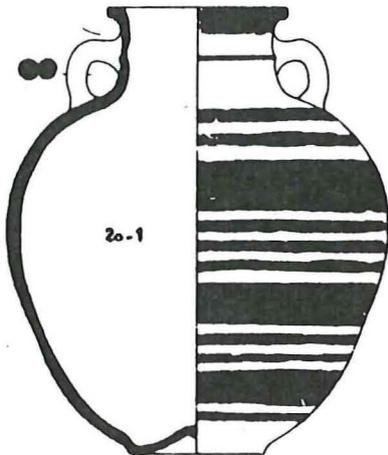


Fig. 4.- 1, Urna de Tossal Redó (Teruel) según Sanmartí; 2, Urna de La Solivella (Alcalá de Xivert según Fletcher (1:4); 3, Urna de Villaricos según Astruc; 4, Urna de la Hoya de Santa Ana (Tobarra) (1:6).

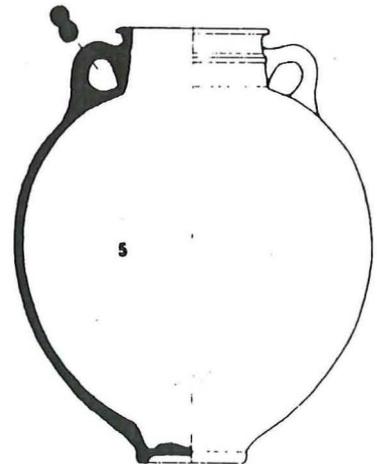
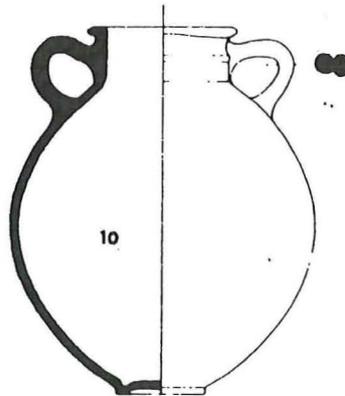
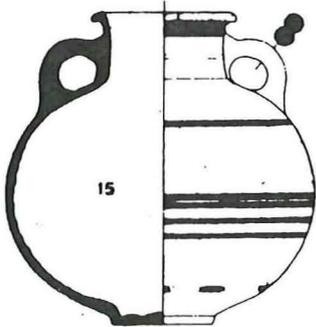
FASE-3



FASE-2



FASE-1-2



FASE-1

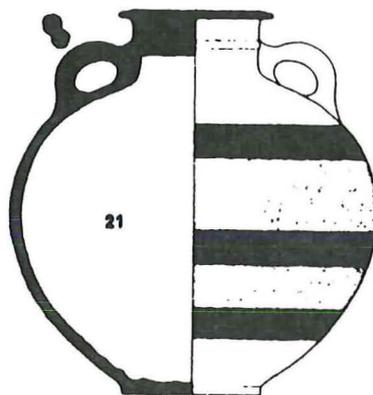
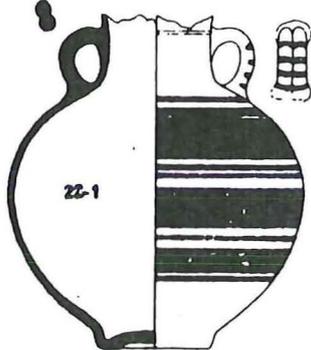


Fig. 5.- Urnas de Medellín según Almagro Gorbea.

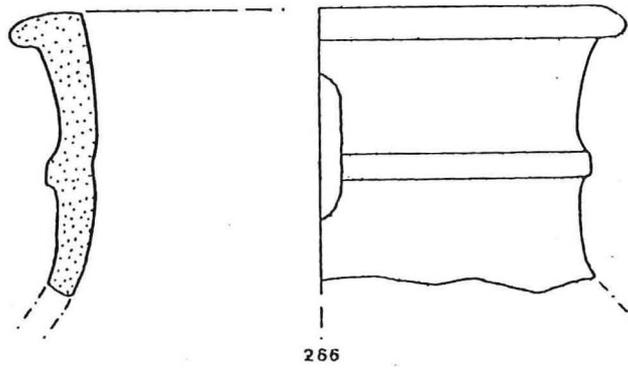


Fig. 6.-Urna de la Peña Negra (Crevillent) según González Prats.

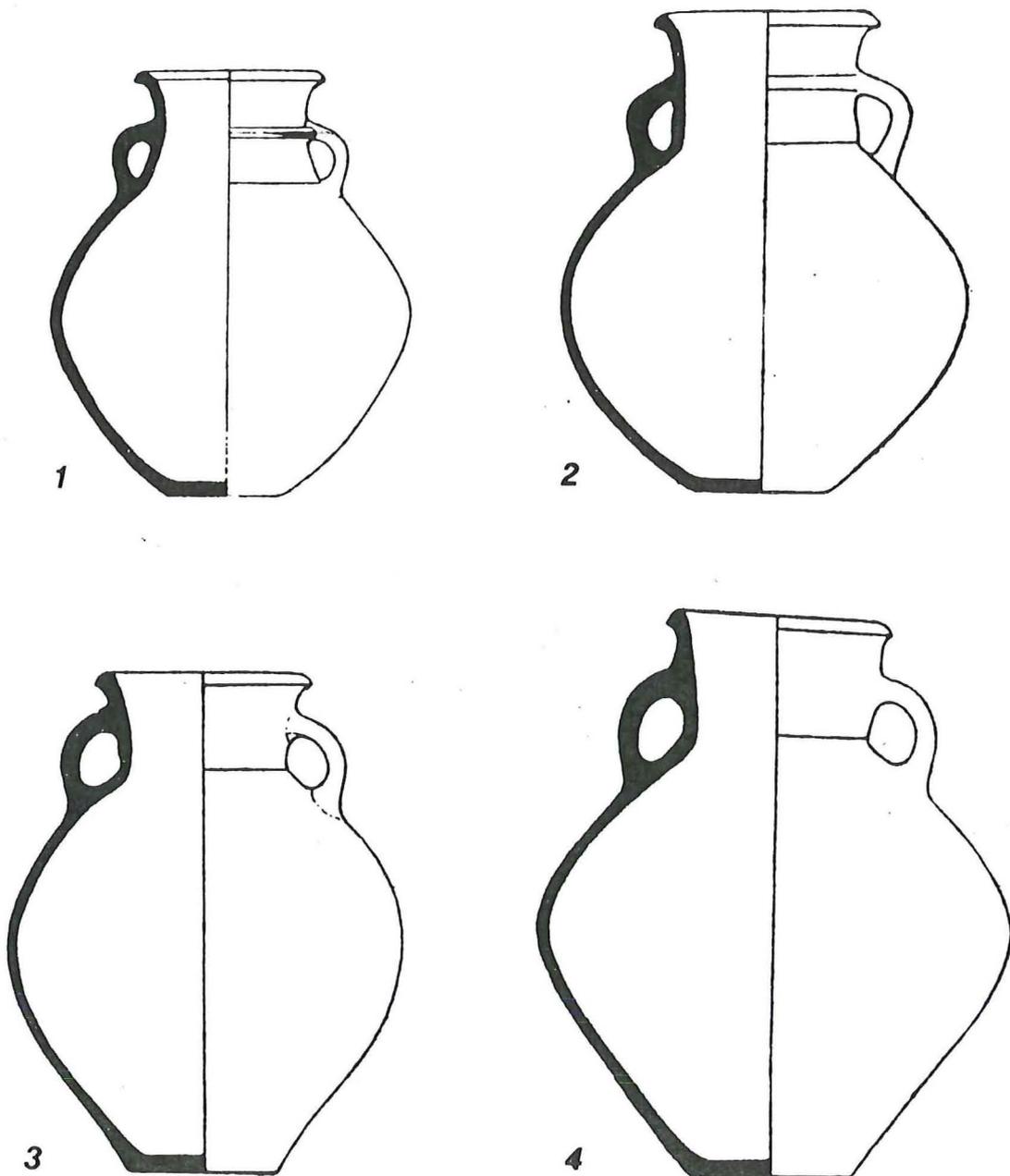


Fig. 7.-Urnas de Agullana (Girona) según Pálol.

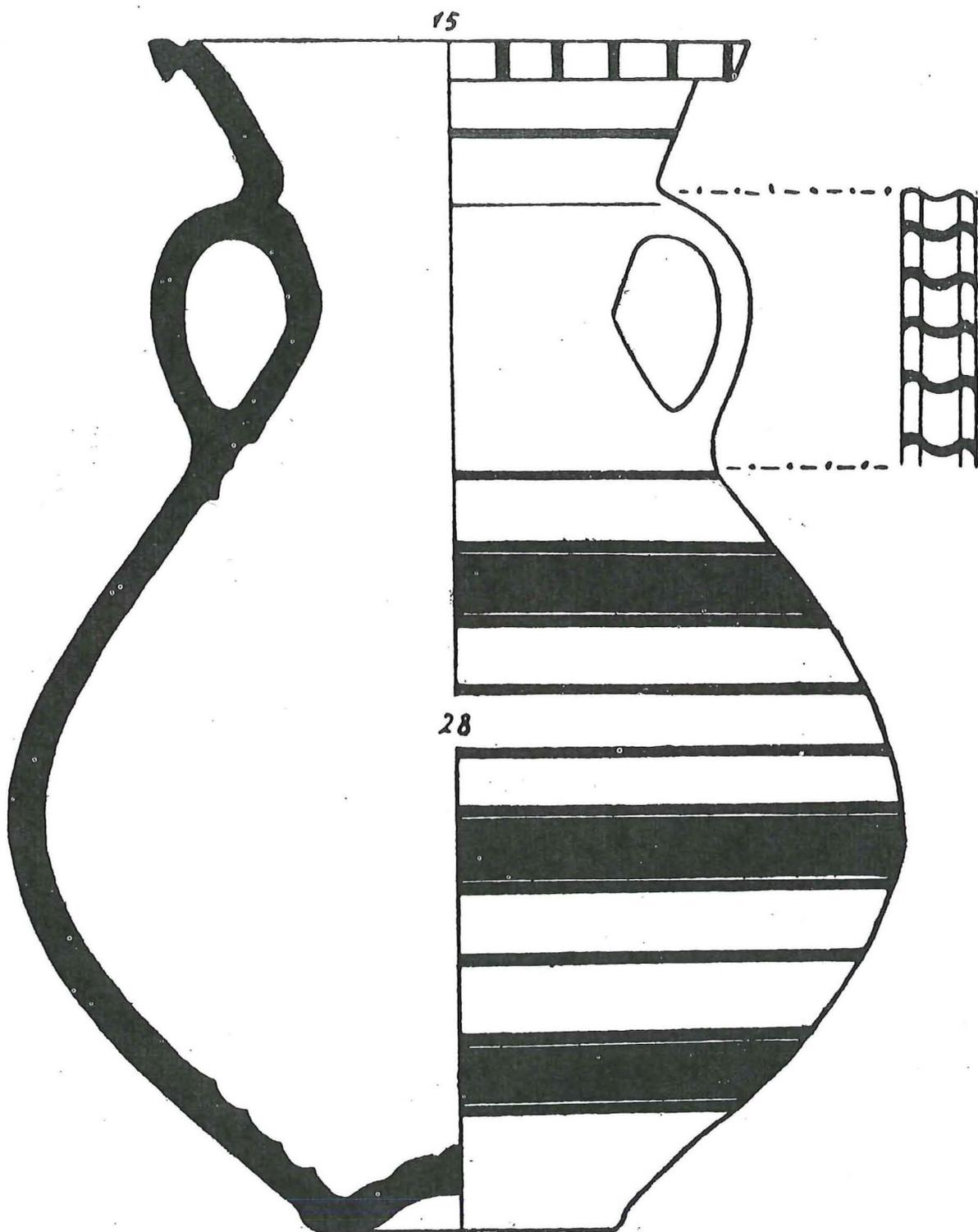


Fig. 8.- Urna de La Guardia (Jaén) según Blanco.

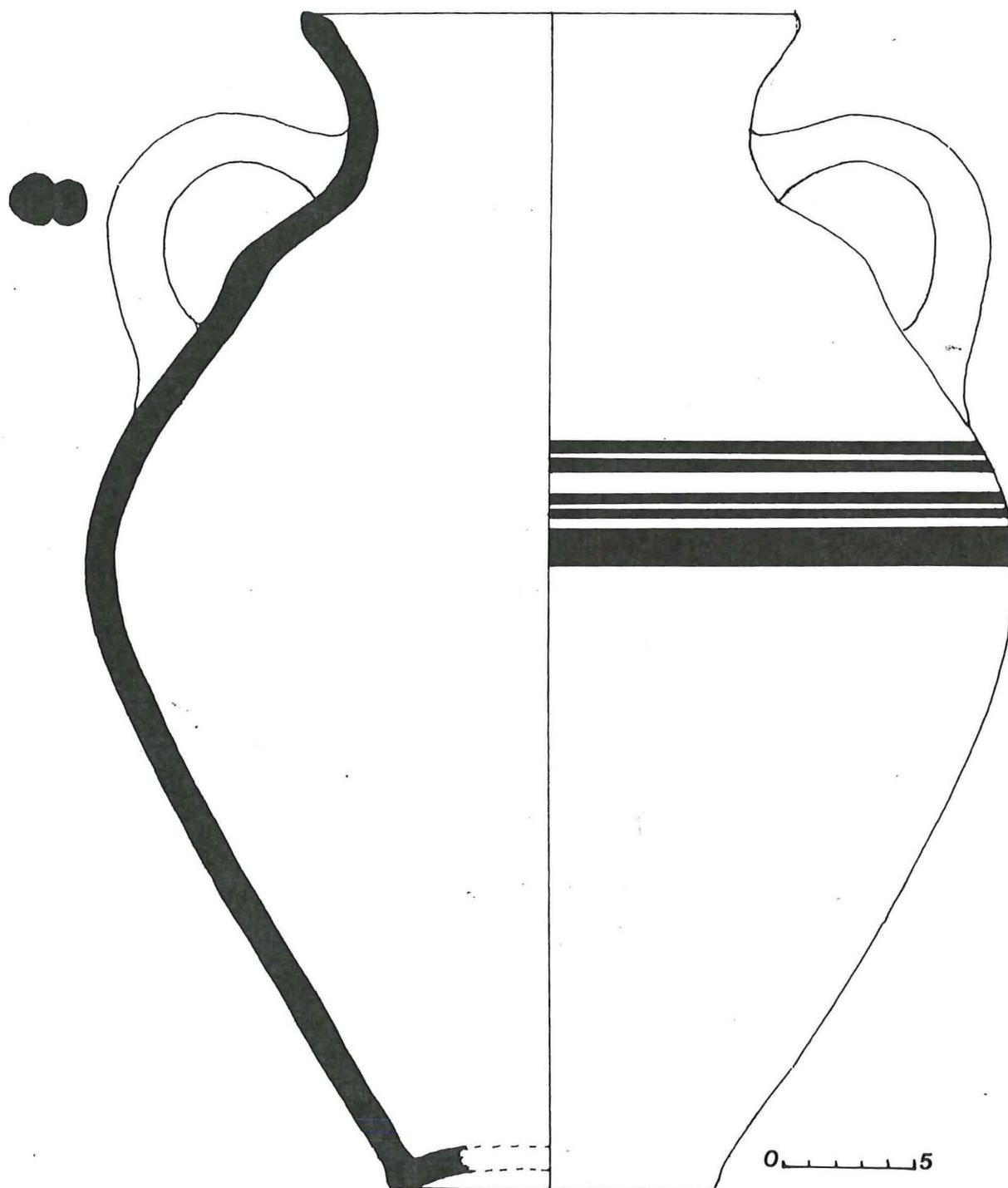


Fig. 9.- Urna del Molar (San Fulgencio).

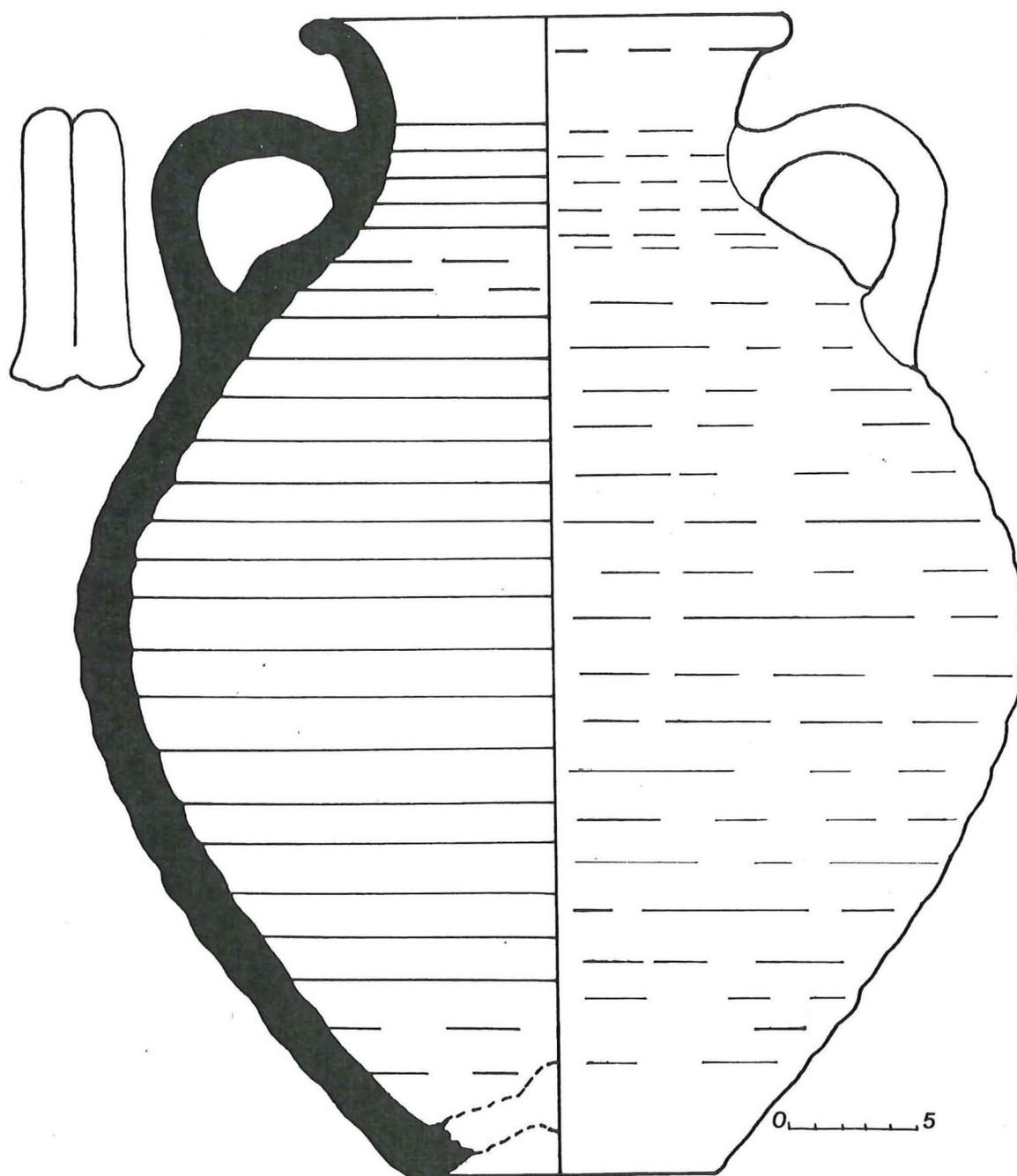


Fig. 10.- Urna del Molar (San Fulgencio).

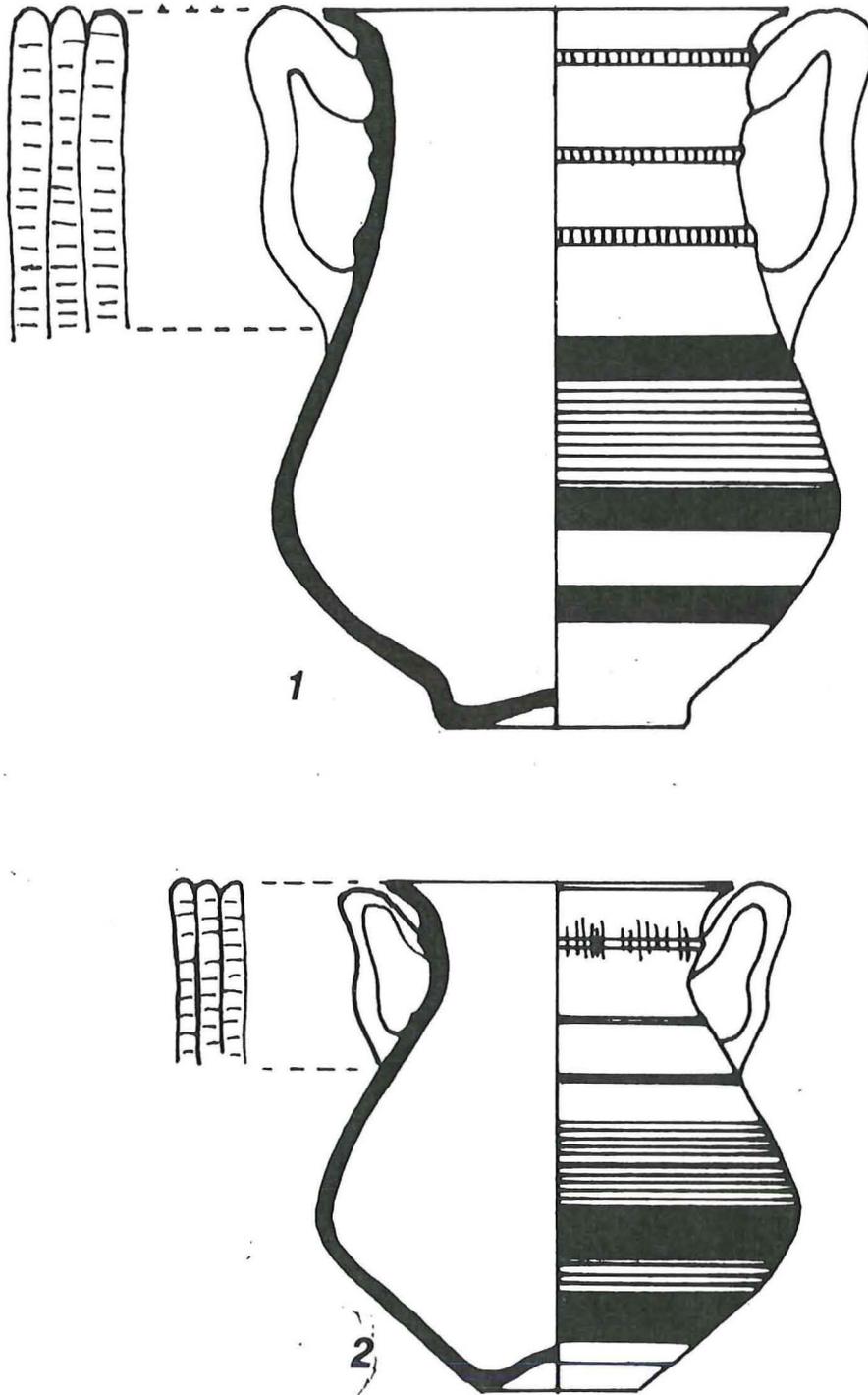
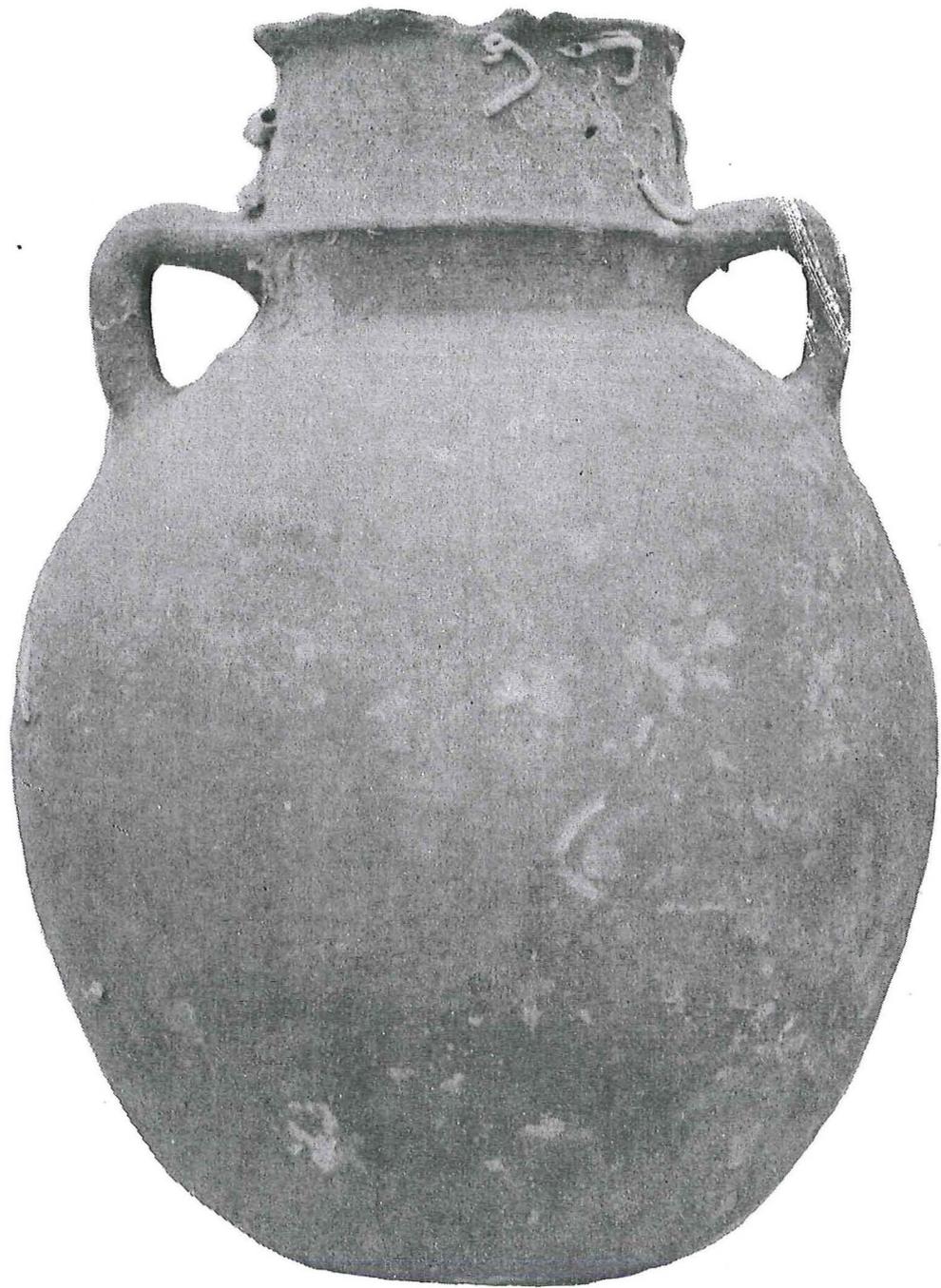


Fig. 11.- 1, Urna de la tumba 19 de La Hoya de Santa Ana (Tobarra); 2, Urna de la tumba 122 de La Hoya de Santa Ana (Tobarra) (1:6).



Fig. 12.- Relación de los lugares en donde han aparecido urnas del tipo Cruz del Negro. 1, La Cruz del Negro (Carmona); 2, Carmona; 3, Osuna; 4, El Cabezo de la Esperanza (Huelva); 5, Medellín (Badajoz); 6, Mengabril (Badajoz); 7, Toscanos (Vélez Málaga); 8, El Cortijo de las Sombras (Frigiliana); 9, Villaricos (Almería); 10, Tugia (Peal de Becerro); 11, La Guardia (Jaén); 12, La Peña Negra (Crevillent); 13, El Molar (San Fulgencio); 14, La Hoya de Santa Ana (Tobarra); 15, Cullera (Valencia); 16, Azuébar (Segorbe); 17, La Torre de Foios (Lluçena); 18 La Solivella (Alcalá de Xivert); 19, Tossal Redó (Teruel); 20, Sant Cristòfol de Maçalió (Teruel); 21, Agullana (Girona); 22, Eivissa.

LAMINA I



Lám. I.- Urna de Cullera (Valencia).



Lám. II.- Urna de Azuébar (Castelló).

LAMINA III



Lám. III.- Urna de Azuébar (Castelló).